

# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 63.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	1,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

## Los Juegos Florales del tercer Centenario de D. Francisco de Rojas y Zorrilla.

[Toledo, Toledo! No son tus hermosos paisajes, tus vetustas calles, tus derruidos muros lo que hemos celebrado ayer en el salón de Rojas. Es tu pensar, tu querer y tu sentir. El ideal sublime de aquellos hombres que, saliendo de sus viejos palacios, hicieron amar tu religión, alabar tu grandeza, admirar tus artes, ensalzar tu gloria, respetar tu patria y bendecir tu nombre. En tus viejas Iglesias aprendieron a querer y amar, a conocer y a sentir, y sus ciencias son páginas del corazón y sus artes son engarces del amor y el entender. Tus hombres piensan y aman, tus mujeres aman y sienten, y en la alta aguja de la mudéjar torre y en el cuadro que pende de sus muros, en la estatua que adorna tus temples, en la leyenda que tus frisos serpan, en la piedra que adorna tus fachadas y en la roca en que fundas tus ornamentos, hay inscripciones que parecen versos y hay versos que parecen almas.

Tu espíritu sólo lo puede sentir el poeta cristiano, que iluminadas las cimas de su alma por el sol esplendoroso de la Fe, ponga en su paleta los colores de tus bellos lienzos, las armonías de tus construcciones en su lápiz, las bellezas de tus encajes de piedra en su cincel, la escultura de sus palabras animadas en sus versos! Nadie más! El que no tenga corazón, no lo comprendes. En la melancolía de tus noches no verá más que tinieblas; cuando abra el sol sus ojos (según frase de Rojas), no apreciará más que nieblas, y en ti, sentada fatigada del imperio del arte, no verá sino ruinas, piedras hacinadas, sin comprender que cada piedra es una página, cada sillar un tomo y cada frogón un libro de tu brillante historia!

Tu espíritu no lo puede poner de manifiesto sino un hombre que, a un entendimiento poderoso, una el profundo sentir del alma artista, la fácil emisión de la palabra, que mueva y arrebatase, que eleve y haga sentir en lo profundo del corazón el suave coquequileo del afecto, la nerviosidad del entusiasmo, la dulce impresión de lo sublime.

Tal es el mantenedor, y así estuvo el excelentísimo señor D. Alejandro Pidal y Mon, mantenedor de los Juegos Florales. Su fama de orador vehemente, de maestro en el bien decir y del hondo pensar, es de todos conocida, y el político en quien ni aun la maledicencia pudo jamás cebarse; es la mejor prueba de la nobleza de su alma, que nos hace pensar en aquellos momentos en que su ardiente palabra arrojaba los espíritus, el García del Castañar era el que hablaba, si Rojas explicaba su gigantesca concepción ó si el Sr. Pidal era de aquella época, conservado en los puros ideales para reformar nuestras costumbres y conducirnos a aquellos tiempos de bonanza, en que era preferible la muerte al deshonor.

Los libros de plata con que el tiempo adornó su penetradora frente, son una columna de la naturaleza; su corazón tiene los enérgicos de los veinte años; su palabra la claridad de la juventud.

Se sintió académico y se sintió toledano; aquel juicio crítico de las obras de Rojas es una joya; aquellas reflexiones que le sugirieron las bellezas del inmortal poeta, y la historia toledana, debían escribirse con diamantes.

Muchas, muchísimas veces, cortaron los aplausos sus palabras, y Toledo rindió justo tributo a quien tan bien supo interpretar los

sentimientos de su pueblo, que ha tenido un poeta, Rojas, y un drama, *García del Castañar*.

### El Salón de Rojas.

Los palcos, adornados con guirnaldas, eran marco adecuado a las hermosas toledanas, que vestidas las elegantes galas, resaltan las gentilezas de su raza morisca, que exornada con el pudor cristiano, no tiene igual en la clásica tierra de lo bello.

El escenario era ideal, un artesonado cubre severo el recinto, en que los tapices del Aynntamiento, con la majestad de sus agujas, su terciopelo y oro, rodean un salón de sesiones a la antigua usanza, donde los seculares bancos forrados de preciosas telas, las mesas cubiertas de damasco sobre magnífica alfombra carmesí y bellísimas arañas rebosantes de luces y esplendores, hacen juego al riquísimo dosel que se levanta en el fondo, orgulloso de cubrir con las alas de las bordadas agujas del escudo toledano, un trono ante cuya severa majestad sentíase el ánimo gratamente impresionado. ¡Bien por los Sres. Profesores de la Escuela de Artes de Toledo! D. Sebastian Aguado y D. Luciano Barajas han hecho maravillas de rochando ingenio.

### La Reina y su Corte.

Pasaba arrolladora en su hermosa y el paso la dejó, ni aun á mirarla me volví, y no obstante algo á mi oído murmuró, esa es.

La Reina, Srta. María Robles, llevada del brazo por el Alcalde, y detrás de ella, señores Concejales y Jurados, las señoras Ascensión Escobar, Julia Capdepón, Cecilia Lafuente, María Rodríguez, Isabel León, Carmen Ruano, Dolores Capdepón, Angeles Vivanco, Milagros Oliver y Cristina Plaza.

Es cesación de palabras, y no obstante, yo no sabré jamás describir los encantos de esa Corte, en mí la culpa está.

Bellísimas, encantadoras, admirables: Aquellos blanquísimos trajes con adornos de oro, aquellas finísimas gasas tan bien preparadas, eran modelo de gusto y distinción. (También el Colegio de Doncellas es toledano, también allí el buen gusto impera y manda!

### El Jurado.

Difícilmente se forma en una población un Tribunal tan benemérito como éste.

Su Presidente es el simpático toledano ilustrísimo Sr. D. Ramón Guerra y Cortés, Dean de la Santa Iglesia Catedral. El M. I. Sr. D. Raimundo Fernández Valbuena, tan admirado por su saber; Abogados tan notables como don Julián Esteban Infantes, D. Federico Lafuente López, D. Andrés Alvarez Ancil y D. Manuel Martínez Espada; militares, honra de su clase, como D. Hilario González, D. José Jiménez y D. Antonio García Pérez; Médicos como don Fernando Sánchez y D. Venancio Ruano; Ingeniero de tanto mérito como D. José María Aramburri, y escritor tan castizo como D. José María Campoy, que tanto y tan bien ha trabajado en la organización de este Certamen.

### La Comisión organizadora.

Tenia por Presidente al Sr. Alcalde, y la constituía D. Teodoro San Román, D. Federico Lafuente, D. José M.º Campoy, D. Hilario González y D. Juan Moraleda.

Bien ganado tienen un merecido aplauso por sus acertadísimas gestiones; y no podemos olvidar al Concejal D. Victoriano Medina, Presidente de Festejos, ni al Secretario particular del Alcalde D. Idelfonso Villalba, que han trabajado lo indecible para conseguir un éxito que honra al pueblo toledano.

### La fiesta.

A las nueve menos cuarto no había una localidad desocupada en el hermoso salón, la banda de la Academia de Infantería dejó oír las sonoras notas de la primera marcha de las Antorchas de Beyerbeer; el Director, D. Benito Heruández, mereció los aplausos que le prodigaron, lo mismo cuando á la entrada de la Corte tocó la marcha de El Profeta, que cuando nos despedió con la bellísima Marcha Turca, al terminar el acto.

Dos portaestandartes, con trajes de tñid de oro, precedieron á los armados de la antigua usanza, que en guardia de honor junto al trono, lucían las bien templadas armaduras, picas y espadas, que tanto dicen en pro de la industria de este pueblo.

El Sr. Alcalde hizo la presentación del Mantenedor, y una salva de aplausos fué el saludo cariñoso con que el público, acogió sus palabras.

El Capitán Sr. García Pérez, Secretario del Jurado, leyó una bien escrita Memoria en que, después de un bellísimo proemio que gustó muchísimo y fué muy aplaudido, nos dijo el por qué y cómo se adjudicaron los premios. La sabiduría del Jurado se reflejó en el dictamen.

El Sr. Alcalde manifestó que nombra Reina de la Fiesta por delegación del poeta premiado D. Juan Bautista Andrade, y el excelentísimo Ayuntamiento fué por la Reina, y apareció la Corte en todo su esplendor.

D. Teodoro San Román leyó muy bien la magnífica poesía premiada con la flor natural, el alumno del Seminario Conciliar, Sr. Castro, recitó admirablemente la composición que mereció la mención honorífica y D. Tirso Camacho nos hizo oír, con gran entusiasmo, su encantador himno Al Bien.

Después se repartieron los

### Premios y menciones honoríficas.

Tema 1.º—Premio: *María de los Dolores*, de D. Juan Bautista Andrade.—Mención: *Patricia y Arta*, de D. José Rodríguez Moreno.—Mención: *Amor universal*, de D. Tirso Camacho Martínez Carrasco.

Tema 2.º—Desierto.  
Tema 3.º—Mención: *Del Rey abajo, ninguno*, de D. Julio Milego.—Mención: *No olvidas es comedia nuestra vida*, de D. Adolfo Aragónés.

Tema 4.º—Premio: *Pues tanto repite espas Franciso Rojas Zorrilla*, de D. Francisco María Muñoz.—Mención: *¿Tuvo acaso muletilla el autor Rojas Zorrilla?*, de D. Francisco Bou y Ucales.

Tema 5.º—Premio: *Toléfio*, de D. Juan Martínez Aníbarro.

Tema 6.º—Premio: *Trabajemos todos por el engrandecimiento de la patria*, de D. Juan Martínez Aníbarro.

Tema 7.º—Premio: *Lira cristiana*, de D. Joaquín Aguilera.—Mención: *Reliquia histórica*, de D. Joaquín Aguilera.

Tema 8.º—Desierto.  
Tema 9.º—Premio: *Rojas es el poeta favorito*, de D. José Rodríguez Moreno.

Tema 10.º—Desierto.  
Tema 11.º—Premio: *Si en la pelea vés caer*, de D. Mauricio Pérez.—Mención: *En honor de Rojas dramaturgo*, de D. Calixto Paniagua.—Mención: *Honrar á los grandes hombres*, de don Emilio Piñón Ceiza.

Tema 12.º—Premio: *Fide, lumen, numerus*, de D. Manuel Muñoz Rodríguez.—Mención: *Al Rey la Hacienda y la vida*, de D. Francisco Martín Muñoz.

Tema 13.º—Premio: *Enaltecer el pasado es labor noble*, de D. Antonio Pigá.

Tema 14.º—Mención: *Escritores clásicos del siglo XVII*, de D. Carlos Sanz Larumbe.

Tema 15.º—Desierto.  
Tema 16.º—Premio: *Ergo Fungar vice cotis*, de D. Juan Francisco de Borja de San Román.  
Tema 17.º—Premio: *El Toledano Rojas*, de D. Juan Bravo Carbonell.

Tema 18.º—Premio: *El trabajo es el primer resorte de la producción*, D. Calixto Paniagua.—Mención: *León XIII*, de D. Juan Martínez Aníbarro.

Tema 19.º—Mención: *Virtus et labor*, de don Juan Moraleda.

Tema 20.º—Resal Academia española.  
Tema 21.º—Mención: *La utilización de los saltos de agua transformados en energía eléctrica*, de D. Miguel Ancil de Galarza.

Una ovación á cada uno de los nombres y otra á quien subía á recibirlos de manos de la Reina, tributó el distinguido público, que oyó con mucho gusto á los Sres. D. Manuel Martínez España y D. Fernando Sánchez leer con hermosa entonación, buen gusto y sentimiento, dos sonetos premiados.

El mantenedor empezó entonces su asombroso discurso, en medio de la mayor expectación; sentimos no poderlo publicar ahora íntegro. Vayan mientras tanto saboreando los lectores estos pequeños párrafos:

«Todo pueblo tiene una personalidad, toda personalidad tiene un alma y toda alma un ideal. Si el ideal se aviva y resplandece ante el alma, el alma se transfigura y se ilumina como un diamante encendido en la luz radiante de la aurora, que precede el carro del Sol. Si el ideal se amortigua ó se apaga, el alma se enturbia y se ennegrece como un carbón apagado, porque le falta el calor de la lumbre y la claridad de la luz que esplendía la llama ardiente de su ideal. Pues bien, el poeta es el genio vidente de los destinos de su pueblo, de su raza y de su civilización; es el custodio de su ideal y como la voz encargada de mantener vivo su fuego, siendo así como el sacerdote augusto de la inspiración nacional y como la voz colectiva, soberana y vibrante de su pecho, que canta á la posteridad la futura epopeya de sus inmortales destinos.»

Así, si bien lo mirás, lo que avatora y analtece el drama de Rojas, esmaltándolo con los brillantes colores de la poesía más bella, son dos principios de dignidad: Un principio de dignidad humana y un principio de dignidad divina; esto es, dos principios de dignidad social más ó menos extremados ó degenerados por la pasión que los fortalece y alienta, pero que aparte de sus extravíos, constituyen en su fuerza esencial, los dos robustos cimientos, los dos pilares angulares de la gran democracia española, tradicional y cristiana; el principio de preferir la muerte á la infamia y el principio de respetar en la autoridad más que la fuerza material, la fuerza moral, que refleja sobre la corona de oro del Rey, la diadema de sus celestes destinos.

Sólo considerando sus ideales así, se fructifica y se transparenta nuestra historia, como un templo de puro y icicicicicic cristal, desde Pelayo en Covadonga á los Reyes Católicos en Granada, desde Mulberg hasta Lepanto y desde Oumba hasta Bailén, y sólo así se comprenden aquellos formidables arreos de la invencible Infantería española, en los gloriosos tercios viejos, afrenta, evidia y admiración de la Europa civilizada, donde con una simple pica en la mano, cada soldado era un bastión, que no podía retroceder ante la caballería enemiga ni ante la artillería contraria, porque detrás de cada soldado, como delante de García del Castañar, estaba sentada la infamia, y que cuando se tocaba á cargar, cargaban sin contar el número de la huerte, ni las dificultades del terreno, ni la altura inaccesible del muro, porque peleaban por su Rey, como García en Algeciras, y su Rey no era el Rey que, empeñado, descaudaba sus pagas, su Rey era la santa y noble personali-